

El grumete que quería ser como Marco Polo

Hace unos trescientos años, vivía en Venecia un niño llamado Giuseppe que soñaba con ser un gran navegante. Su padre era capitán de barco, y transportaba mercancías desde Venecia a otros puertos de Italia.

Siempre que podía, Giuseppe se subía en el barco de su padre e imaginaba que era el grumete.

En invierno, cuando el mal tiempo no permitía navegar, Giuseppe le pedía a su padre que le contara las historias de los viajes de Marco Polo, aquel viajero veneciano que quinientos años antes había llegado hasta China cuando nadie sabía nada de aquellas lejanas tierras.

- Si quieres viajar tienes que estudiar mucha geografía, para conocer cómo son las costas y muchas matemáticas, para saber orientarte y hacer los cálculos que hacen los grandes navegantes - le decía su madre.

Una noche, cuando estaban cenando, Giuseppe se enteró de que al día siguiente su padre iría a Chioggia para llevar aceite y traer sal. Giuseppe sabía que Chioggia era una ciudad pesquera que estaba a unas cuatro horas de viaje en barco, pero él no la conocía porque nunca había salido de Venecia.

- ¿Quieres acompañarme? - dijo entonces su padre.

- ¡Claro que quiero! Mañana seré
tu grumete y ya verás qué
bien lo hago.

Aquella noche Giuseppe no
pudo dormir pensando que
iba a ser como Marco Polo.

Martín Istúriz Blanco
3ºB

3-4-2018

